



Emilio Serrano
OBRAS DE MADUREZ

Emilio Serrano



EMILIO SERRANO:
Obras de madurez

EDITA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

EXPOSICIÓN**Comisario**

Ángel Aroca Lara

Coordinador del Catálogo

Ramón Montes Ruiz

Diseño gráfico

Casares, s.l.

Impresión

Casares, s.l.

Fotografías

M. Pijuan

Raúl Ariza

Luis Colmenero

Archivo fotográfico de la Familia de Serrano

Depósito Legal: CO 1881-2018



En el patio de columnas de la Escuela de Arte "Dionisio Ortiz" de Córdoba

Luis Manuel García Cruz
Académico Correspondiente
y Profesor de la Escuela de
Arte Dionisio Ortiz

Emilio Serrano, artista docente

De ahí que el maestro que tanto terror despierta en el alumno porque lo examina, él se está examinando siempre; su actuación es un perpetuo examen, una continua prueba.

(La vocación de maestro. María Zambrano)

Emilio Serrano solía comentar: "... en la pintura no cabe el relleno, pues cada pincelada puesta en el lienzo es, por sí misma, constitutiva de la obra de arte".

En el resultado final del lienzo cada trazo o mancha es fundamento, y cada mordida del ácido en el grabado es vital. De igual modo para el docente, cada palabra vertida en el incipiente alumno determinará su madurez y particular crecimiento, componiendo ya un germen primigenio de la transmisión de los saberes y oficios. Primer eslabón en una posible cadena de enseñanza-aprendizaje, siempre y cuando el alumno adquiera finalmente el grado de profesor. De esta forma el profesor amplía, reelabora e impulsa, en no pocas ocasiones, sencillamente aquello que en esencia le enseñaron.

Por tanto Emilio fue alumno primero y luego profesor; habiendo decantando en el tiempo aquellos conocimientos, que tanto el profesional como el docente, necesitan para el correcto desenvolvimiento bien en la faceta de la pintura, o en la de los oficios artísticos. Y es el recuerdo de nuestro paso por la escuela, o por sus talleres, lo que

nos define y a veces proyecta en nuestro futuro profesional, de ahí la responsabilidad de todo profesor como la de todo artista, en cada uno de sus pequeños actos, exhaustiva y permanente prueba que difícilmente se supera sin aquello que se denomina como vocación.

Desde ese enfoque que parte del concepto de transmisor, o mejor si cabe del de transmisor vocacional, tanto del Emilio Serrano pintor-grabador, como del docente, diremos que su infancia transcurre en el cordobés barrio de Cañero, habiendo sido alumno en el Colegio de los Salesianos y también en la Laboral; y es algo más tarde cuando cursa los estudios en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos. Es él mismo quien da cuenta de la inscripción por su madre un 17 septiembre de 1956, accediendo a las clases de preparatorio de dibujo y seguidamente los estudios de esta misma disciplina, todo entre 1960 y 1963, pertenece así en su aprendizaje del arte, al antiguo Plan de 16 de diciembre 1910, que reorganizaba las anteriores enseñanzas de Artes e Industrias, ordenando su cursado en las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, posteriormente Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos¹. Aquí coincide ya con un grupo de alumnos que luego ampliarán estudios en Sevilla, destacando entre sus profesores el recuerdo de Amadeo Ruiz Olmos.

Seguidamente entre 1963 y 1968 inicia los Estudios Superiores de Bellas Artes, comenzando en Sevilla con profesores como Francisco Maireles Vela y Miguel Pérez Aguilera, culminando en Barcelona, obteniendo el Título de Profesor de Dibujo en la Especialidad de Pintura; allí paralelamente había obtenido en 1965 el Título de Diplomado en Pintura Mural en San Cugat del Vallés.

También en Barcelona y en otro plano importante, su inicio en la calcografía viene en 1967 de la mano del Catedrático Antoni Ollé Pinell. Y finalmente completa su bagaje de aprendizaje en el trienio de cursos entre 1979 a 1982, terminando la Tesis de Licenciatura más un curso de doctorado impartido por el catedrático de Estética José María Valverde.

Desde la base del conjunto de enseñanzas recibidas, constatamos su prolongación dentro de la docencia con las fechas y recorrido siguientes: Sabemos que comienza a dar clase en el Colegio Cervantes de Córdoba, y luego entra como interino en la misma Escuela de Artes donde había estudiado, entre 1970 y 1972, y que por vicisitudes no continúa en este puesto, resultando significativo que junto a él también abandonan el centro artistas que más tarde tendrán relevancia en el panorama cordobés, como José Duarte, Tomás Egea Azcona y

¹ DECRETO 2127/1963, de 24 de julio, sobre reglamentación de los estudios de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos.



Emilio Serrano con sus alumnos de Barcelona

Juan Serrano. Nuevamente desde su ciudad natal marcha a Barcelona, donde trabaja contratado por la Facultad de Bellas Artes San Jorge, durante el periodo anteriormente citado como tesinando, que va desde 1979 al 1982, donde va a tomar contacto además con el diseño profesional de estampación textil.

En 1982 afortunadamente se produce su segundo retorno a Córdoba, inducido por un lado por motivaciones familiares, por el anhelo de volver a una ciudad con un tiempo más pausado, que le permitiera pintar con sosiego, unidos a una tercera cuestión de naturaleza docente, siendo esta el requerimiento de Dionisio Ortiz Juárez de incorporarle nuevamente a la plantilla docente, ya que el apego de este director al edificio que denominaban El Dibujo de Santiago, por su proximidad a esta parroquia, le hace reabrir el centro que hoy lleva su nombre, efectuándose esto como Sección Delegada de la Escuela en 1983, para lo que ya llevaba varios años tramitando con los responsables pertinentes de Córdoba y Madrid.

En esta ocasión la incorporación de Emilio Serrano al centro docente está vinculada a una idea fundamental, que no es otra que la de organizar un Taller de Grabado en la Escuela, posiblemente con la intención de establecer en la popularmente llamada Calle del Sol, una Sección de Artes Aplicadas al Libro, que pudiera comprender las especialidades de Encuadernación, Restauración, Grabado, Litografía, Impresión y Proyectos y Maquetas Artísticas. Esta incorporación definitiva a la plantilla del centro que será ya su lugar de trabajo estable se produce en 1982.

Emilio trabajó también un breve intervalo previo en el Colegio Cervantes, de los Maristas de Córdoba, y cuando se incorpora a la Escuela es el mismo año que termina su trienio docente en la Facultad de Barcelona, ciudad que decide abandonar habiéndose presentado y obtenido plaza en Madrid, lo que por suerte finalmente descarta optando por Córdoba².

Como a su incorporación ni el centro ni el taller estaban todavía operativos, da las primeras clases en la Escuela Central de la Plaza de la Trinidad, y no en la Sección como estaba previsto, impartiendo entre otras asignaturas la de Decoración, donde bien pudo verter sus conocimientos adquiridos sobre diseño continuo de textil. En aquella etapa ligada al trabajo de diseño entre Barcelona y Sabadell, frecuenta otra amistad que va a ser importante para la difusión posterior que Emilio hace de los conocimientos de grabado, relacionados con Ollé Pinell como hemos citado, pero con la base añadida del conocimien-

² José Sánchez Carralero, *Catálogo Emilio Serrano. Su fulgor*. Diputación de Córdoba 2012.

to de los grabadores de la Estampa Popular de Córdoba, que había sido propiciada por su vecino y amigo el pintor y militante político³ Alejandro Mesa, perteneciente a la Escuela Experimental y el Grupo Córdoba, que es quien lo pone en contacto con artistas grabadores tales como José Duarte, Manuel García y Aguilera Amate entre otros.

Finalmente se consigue poner en marcha el Taller de Grabado bajo las orientaciones pertinentes para su dotación y funcionamiento, no siendo el único que se creará bajo su supervisión, si a este le sumamos el de la Escuela Libre de Artes Plásticas de Priego de Córdoba, en la que también colaboró dos veranos con una conferencia en 1997, y el Primer Curso de Grabado en 1998, taller que ha sido utilizado hasta este mismo año en el Museo Adolfo Lozano Sidro, sin que debamos olvidar que en 1992 crea la Asociación de Grabadores Cordobeses.

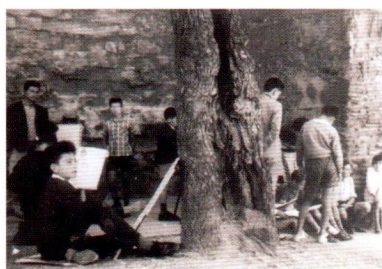
La labor docente en cuanto al Taller de Grabado en la actual Escuela de Arte Dionisio Ortiz, es iniciada por Emilio impartiendo la modalidad de Taller Monográfico, pues nunca ha existido la especialidad de grabado como tal en Córdoba, sino solamente la de Serigrafía, que se traslada a la entonces Sección en el curso 1982 – 1983. Contaba el Monográfico en un principio con abundante alumnado, pero Emilio se ve obligado a dejarlo porque obtiene la plaza como profesor de Dibujo Artístico.

Además de Profesor de Taller y Profesor de Dibujo, la lógica evolución en el ejercicio docente en su Escuela, junto con su sentido de la responsabilidad y especial vinculación con esta institución, le lleva a ser Delegado de Dirección y Delegado de Jefatura de Estudios, contando con el primer nombramiento con este tipo de cargo en la entonces Sección Adscrita. Se consiguen en el periodo de su gestión importantes mejoras en las infraestructuras como la intervención en las cubiertas y cerramientos, o el tratamiento para solucionar el gravísimo problema de termitas y humedad por capilaridad que padecía el deteriorado edificio.

Paralelamente reclama la incorporación del personal laboral adscrito al centro, dando pie a la creación de una secretaría con personal y horario específico en el edificio, que genera a su vez la figura del Delegado de Secretario, se mejoran así tanto la autonomía como la gestión interna del centro con estos dos importantes cargos específicos. También organiza una biblioteca y comienza la catalogación y preservación de la Gipsoteca que naciera con el propio Mateo Inurria, de quién llega a localizar obra inédita.

Pero el hecho que desde su función directiva quizás más repercusión docente logra tener, al menos en el posterior enfoque del funciona-

³ José Gandía Casimiro. *Estampa Popular*. IVAM Centre Julio González. Valencia 1994



Emilio Serrano en un concurso de pintura

miento del centro, es el cambio que efectúa para adscribir el funcionamiento del centro al horario exclusivo de mañana, que se hace consensuadamente con todo el profesorado, rompiendo el habitual esquema establecido de Enseñanza Oficial (con titulación) en convivencia con enseñanza profesional específica, o Monográfico de un Taller concreto (solo con certificación), binomio que pervive en nuestro sistema de enseñanza artística prácticamente desde el viejo plan de 1910 hasta la implantación de la LOGSE. Este paso promovido por Emilio supone una rotunda apuesta que se mantiene hasta hoy, en pos del alumnado con un perfil de edad más joven, y con mayor proyección hacia la obtención de una titulación oficial reglada.

El legado como docente en la Escuela de Arte Dionisio Ortiz es tal que prácticamente se constituye como una seña de identidad aún viva, propia de su centro, el cual inaugura su sala de exposiciones dándole el nombre del artista en 2013, mismo año en que como Institución Pública solicita, por acuerdo de Claustro de 2 de Octubre, se promuevan desde el Ayuntamiento los trámites oportunos para la adjudicación del nombre del pintor a una calle o plaza de la ciudad, documento con salida del centro el 7 de noviembre de 2013, y con entrada ese mismo día en el Ayuntamiento de Córdoba, apenas veintiún meses después de su desaparición. Colaboran además en la petición algunos Académicos y amigos de Emilio como el poeta Pablo García Baena (que tuvo un hermano profesor en el centro) y el historiador Ángel Aroca Lara. Hecho este que afortunadamente hoy es una realidad, habiéndose realizado en justo momento y forma, sin la habitual injusticia que en muchos casos impone el olvido en el paso del tiempo.

Pero retomando el plano del contacto real con el alumnado, de la enseñanza a pié de caballete, no podemos más que aportar algunos rasgos generales de su experiencia y método de enseñanza, pues sería necesario un estudio más minucioso y amplio. Comentaremos al respecto que como apuntamos en lo referente al diseño textil, cuando en el entorno familiar de nuestro pintor hay alguna empresa vinculada al terreno creativo, Emilio solía siempre implicarse, por lo que también llegó a practicar el diseño de joyas por vinculación familiar al sector, con la lógica implicación como profesor en la Especialidad y Ciclos de Orfebrería y Platería Artística, donde aplicaba la noción del diseño de manera seriada, solicitando gran cantidad de bocetos en los que prestaba especial atención a la correcta organización del trabajo.

En el dibujo intentaba conseguir que los alumnos desarrollaran su sentido decorativo, la destreza manual, el sentido espacial, el empleo de la luz y la sombra, la valoración y en general el conocimiento de los diferentes materiales.

Gustaba de la copia clásica de modelos en yeso, y aplicaba una metodología en que combinaba la utilidad, el esfuerzo, y la suma de la

base teórica más la práctica. Aspectos como el encaje, la composición, la perspectiva o la proporción áurea tenían gran importancia, junto a otras nociones como la de línea de contorno, forma y color, o bien la profundización en la génesis del espacio. Porque para Emilio *el dibujo es el modo más inmediato de plasmar una idea en términos plásticos, unas pocas líneas pueden bastar para representar una forma o producir un símbolo*. Precisamente equilibrio formal y valor simbólico de lo representado serán constantes en toda su obra artística.

Podemos deducir con claridad, que partiendo como alumno de un Plan educativo tan lejano como el de 1910, lejos de anclarse se nos presenta como un profesor con bagaje ya moderno, en el que pese a la pervivencia durante su ejercicio docente del Plan de 1963, la implantación de los nuevos Ciclos Formativos de Artes Plásticas y Diseño, tiene en su cómputo general un peso importante, desde 1990 hasta 1998 como el año de su jubilación anticipada por enfermedad, con una aplicación de 8 años en un total de 16 de ejercicio, sin contar su primera etapa de interino difícil de computar, ni su contratación en Barcelona por impartir una enseñanza superior.

Diremos finalmente que la coherencia entre el pintor y el profesor ha sido siempre la nota predominante, con la lógica confluencia entre lo que se vive en el plano creativo y aquello que se transmite en el aula. De este modo Emilio al igual que en su obra plástica es exigente con el alumno, pero trabaja y corrige de forma práctica tantas veces como sea necesario, y como apunta José Sánchez Carralero⁴, poniendo en práctica sus cualidades artísticas en paralelo a su capacidad docente y de transmitir pasión, frescura y conocimiento a los alumnos, que en ocasiones incluso emplea como modelos en sus lienzos y grabados. Cita con frecuencia las fuentes de nuestra cultura en cuanto a ideas, filosofía y fuentes del arte occidental, defendiendo siempre que si se quiere aportar algo nuevo no se pueden ignorar las constantes de nuestra historia del arte. Y es que es una sola la línea que define tanto al pintor como al docente, siempre en evolución entre el mundo interior del artista, del yo, y el del otro, que también es el alumno y que también nos enseña.

Porque si en el surco del grabado no cabe más tinta que la que se pone para cada impresión, en el surco del tiempo, como todo docente sabe, las palabras escritas -o pronunciadas- solo "crecen" en aquel que las incorpora a su propio tiempo, que traza con esas palabras nuevos senderos, que engarza nuevas ideas, que las siembra en los otros⁵.

⁴ Ibíd. J. Sánchez Carralero

⁵ Emilio Lledó, *El surco del tiempo*. 1992



Fundación | Cajasol

23 de octubre a 6 de noviembre de 2018
Fundación Cajasol. SALA DE EXPOSICIONES